



# En homenaje a Darío Gazapo

51° 30' 45.03" N  
7° 1' 18.94" E

Francisco Arques Soler

En una antigua escombrera de escorias cerca de la ciudad alemana de Essen, en el punto más alto de una colina artificial, el escultor estadounidense Richard Serra situó, en 1998, una plancha de acero de 14,50 metros de altura, 4,20 metros de anchura y 13,50 centímetros de espesor. Un lugar que representa la gran transformación medio ambiental que ha sufrido una de las regiones más pobladas, contaminadas e industrializadas de Alemania durante el siglo XX: la Cuenca del Ruhr.

Serra quiso instalar 67 toneladas de acero en la cúspide de una escombrera convertida en colina, cerrando el tiempo de un ciclo industrial y abriéndolo a una nueva realidad. En la colina, habitada de nuevo por paseantes y viajeros, la enorme plancha de acero está llena ya de *graffitis*, signos de una recuperación territorial, pero también, de la memoria de una cuenca minera que durante décadas desarrolló una actividad que transformó su territorio y su topografía. Hoy, el obelisco de acero *The Schurenbach Trip*, se nos presenta como un monumento al que los curiosos, los visitantes de la Cuenca del Ruhr, o los interesados por las actuaciones de *Land art*, se aproximan como si de un recorrido iniciático se tratara. Un territorio artificial creado en un paisaje industrial de brumas y chimeneas totalmente antropizado, un paisaje que se pierde en un horizonte intencionadamente curvado.

La emergencia de ese radical corte metálico altera por completo la naturaleza de la escombrera. La escoria, el desperdicio industrial se transforma en humus de una nueva vida y la gran pletina de acero hace renacer el lugar. Como si nos aproximáramos a un gran árbol, su verticalidad y su opacidad hacen que se entienda como un lugar de encuentro, un elemento simbólico, un monumento que proporciona protección y cobijo. Ese menhir de acero oxidado humaniza el espacio, lo mide, lo dimensiona... pero, sobre todo, lo imanta. Un lugar que podríamos nombrar desde nuestra cotidianidad: bajo el arce, junto a la escultura. Un lugar donde el horizonte se hace presente y a la vez se transforma en infinito. Un lugar que conmueve, evoca y es capaz de suscitar opiniones contradictorias. Un lugar transformado, un nuevo paisaje que nos invita a revisitarlo. Un lugar al que un martes 11 de marzo de 2008 nos llevó Darío Gazapo.